

donde se sitúa el *morbo gallico* en el pensamiento médico europeo del siglo XVI, en cuyo seno era posible discutir los mecanismos de contagio desde diferentes posturas teóricas. Según los autores ello llevó a ofrecer nuevas explicaciones sobre el contagio. En esta misma línea, en el último capítulo se analizan los cambios de la percepción de la enfermedad en el seno de las distintas corrientes del galenismo, sistema en el que se inscribían los médicos de la época, y la implicación que tuvo en los cambios experimentados por la misma medicina.

Cabe destacar que, dado el intento de los autores de ver la realidad de la enfermedad desde perspectivas diferentes, no sólo se ha analizado, como hemos ido señalando, en el seno de diferentes grupos y espacios, sino que para su realización se ha recurrido y se han integrado fuentes muy diferentes, desde las utilizadas más habitualmente en estudios de este tipo, como libros y escritos de médicos, hasta crónicas y diarios de la época o archivos hospitalarios e, incluso, correspondencia. Precisamente por esto, habría sido pertinente incluir una relación de las fuentes y, sobre todo, de toda la literatura secundaria que aparece citada en las abundantes notas. En conclusión, creo que este trabajo supone una nueva forma de analizar históricamente el significado de una enfermedad en el pasado, tanto por los conceptos generales utilizados, los diferentes puntos de vista tenidos en cuenta, como por la forma en que se sitúa historiográficamente el análisis de una enfermedad determinada.

MARÍA LUZ LÓPEZ TERRADA

JOSÉ LUIS BETRÁN. *La peste en la Barcelona de los Austrias*, Lleida, Editorial Milenio, 1996, 548 pp. ISBN: 84-7935-303-1

El autor del presente libro es un historiador que actualmente trabaja en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universitat Autònoma de Barcelona. A lo largo de la última década ha centrado su labor investigadora en el análisis de la peste, desde un punto de vista multidisciplinar y receptivo de diferentes tradiciones historiográficas. Tan amplio afán es, seguramente, debido al carácter del fenómeno epidémico estudiado, la peste como «agente modificador o catalizador del sistema social en que se desarrolla» (p. 33).

El propósito del libro de Betrán es mostrar la complejidad global de la peste en la Barcelona de los siglos XVI y XVII. Esto es, explicar cómo tal fenómeno transformó la realidad social urbana al afectar todos los aspectos de la vida entera de la ciudad. El resultado se lleva a cabo a través de las páginas

de un largo libro, el cual constituye la reducción y adaptación de su tesis doctoral. Tanto este último aspecto como la concepción multidisciplinar del tema hacen del libro un trabajo denso, sin duda fruto de la gran cantidad de fuentes consultadas, pero que en definitiva obliga al lector a un esfuerzo adicional de introducción y conexión de las diferentes partes en que se divide. Ciertamente, Betrán exhibe a lo largo de la obra su extenso conocimiento de las fuentes documentales e impresas del período moderno (parroquiales, inventarios post-mortem, testamentos, crónicas, dietarios, etc.). Así, si bien el área geográfica de estudio es Barcelona, el autor no se detiene en los archivos locales, civiles y religiosos, sino que, obligado por el papel de las autoridades reales en la Ciudad, viaja y consulta en archivos y bibliotecas españolas, y también francesas. Cabe destacar, igualmente, que tal conocimiento es mostrado en un hábil y acertado manejo de tal documentación a la hora de apoyar afirmaciones y sostener el discurso, a veces narrativo, de los diferentes capítulos. No obstante esto, la segunda parte del libro, dedicada a la mensurabilidad de la epidemia, tal vez debería haber constituido por sí misma el objeto de análisis en forma de artículo, no sólo por contar con unas fuentes, parroquiales básicamente, de gran valor propio, sino también por la sensación de inclusión forzada que ofrece dentro de un ambicioso plan de historia total.

Si bien el libro participa, como el prologuista y director de la tesis —R. García Cárcel— afirma, de las diferentes tradiciones historiográficas que se han aproximado al tema de la peste, la organización que define el presente libro está expresamente informada por la obra de M. Vovelle. Hecho que, por otra parte, significa aquí fundamentar la investigación en un estudio previo de la sociedad. El libro se estructura, pues, en cuatro partes. Se inicia con un capítulo dedicado a un análisis de la historiografía sobre el tema de la peste, tanto en los ámbitos barcelonés, catalán y español como internacional, que muestra las diversas razones del interés por el tema en los dos últimos siglos hispánicos, así como las diferentes ópticas y aproximaciones al objeto de estudio realizadas por investigadores extranjeros. Las tres últimas responden a la definición de Vovelle de la sociedad en relación con la muerte. La «muerte padecida» o demográfica, de la que se ocupan los capítulos segundo y tercero, y trata, como se ha apuntado anteriormente, de reconstruir las series demográficas a partir de datos parroquiales de los siglos XVI y XVII, con el objetivo de mostrar las diferentes incidencias que cada epidemia traduce en el ritmo demográfico urbano. La «muerte prevenida y regulada», que abraza los capítulos cuarto al octavo, constituye la parte principal de la obra de Betrán. En ellos, desde el punto de vista social e institucional, el autor no sólo analiza los conflictos jurisdiccionales entre la Corona y la Ciudad de Barcelona en torno a la peste, sino también las estrategias de lucha contra la epidemia desarrolla-

das por las autoridades municipales, así como de mantenimiento del orden y de la vida civil ante el caos que suponía la presencia epidémica. Por último, la «muerte vivida», a la que corresponden los capítulos noveno y décimo, y donde, a partir de un óptica individual y colectiva, analiza las diferentes formas de comprensión que una sociedad compleja construye a partir de las experiencias vividas y proyecta a partir de las respuestas de lucha ofrecidas ante la irrupción de la peste. Momento en el que, como muestra Betrán, las autoridades civiles y eclesiásticas utilizaron la legislación sanitaria para intentar disciplinar unos comportamientos populares que respondían a su vez con propia iniciativa tal irrupción y tal intromisión.

Lamentablemente, cabe señalar, en cuanto a la organización del libro, la ausencia de índices onomásticos y de materias, los cuales serían de suma utilidad en una monografía de estas características, y que tal vez sea debida a restricciones editoriales. Motivo que, probablemente, en cualquier caso se debería superar y que ha llevado tanto a una introducción general como a unas conclusiones finales, así como a las diferentes introducciones de las partes del libro, a caracterizarse por ser en exceso someras. Del mismo modo, el autor debería haberse esforzado en poner al día el balance historiográfico inicial con la inclusión y discusión comparativa de otros trabajos tan importantes y no citados como, por ejemplo, los de F. Manconi sobre la Cerdeña apestada del siglo XVII o los del historiador inglés Ch. Webster sobre el mismo tema en la Inglaterra moderna.

No es posible destacar en esta reseña la multitud de campos de trabajo que abre el estudio realizado por Betrán, los cuales, en buena medida, se han visto informados por la excelente aplicación de las diferentes ópticas de análisis utilizadas por otros investigadores en unas fuentes documentales ricas y bien explotadas por el autor. Es precisamente este ejercicio constante de interdisciplinariedad el que concede al libro de Betrán un carácter en muchos aspectos innovador, tanto en relación con la historiografía general de la peste como con la relativa a la Barcelona y Cataluña del Antiguo Régimen.

Cabe señalar que, y ello constituye una aportación importantísima, el estudio del fenómeno epidémico en Barcelona lleva a Betrán a constatar la aparición y desarrollo de normas sanitarias desde el siglo XIV, previamente incluso a la gran peste de 1348, las cuales tomarán un nuevo sentido a partir de la concesión del privilegio real de 1510, que significaba autonomía en cuanto a jurisdicción sanitaria y libertad para crear en la Ciudad un cuerpo burocrático propio en materia de prevención epidémica. Estas prerrogativas se mantuvieron hasta la aplicación de los decretos de Nueva Planta de 1714, los cuales mantuvieron la institución sanitaria municipal, pero bajo control de las

autoridades reales, suprimiendo la capacidad jurídica y punitiva y la autonomía financiera del municipio en tal materia. De tal forma, el desarrollo de una magistratura sanitaria en Barcelona, llamada «Vuitena» o «Dotzena del Morbo», según el número de personas comprendidas en la comisión, que adquiere un carácter casi permanente debido a la estructuralidad de la presencia o la amenaza de la peste en la Ciudad desde mediados del siglo XVI, la convierte en un precedente pionero y modélico de las juntas y diputaciones de Sanidad locales establecidas en el siglo XVIII borbónico. El estudio de Betrán contesta así a la interpretación que acusaba de temporales, localistas y religiosas a las propuestas sanitarias anteriores a la dudosa articulación y uniformización llevada a cabo por las autoridades borbónicas dieciochescas. No podía ser de otra forma sino municipal tal competencia, ya que, a pesar de las tentativas reales a finales del siglo XVI y mediados del siglo XVII, como muestra Betrán, en las ciudades, especialmente en las marítimas, descansaba tanto la experiencia y la rapidez en la toma y aplicación de las decisiones como un gobierno económico al que no podía hacer frente la Corona y un entramado jurisdiccional regulador de las diferentes partes. A ello se añadía, tal y como explica Betrán, el protagonismo de los sanitarios (médicos, cirujanos y boticarios) en el desarrollo y consolidación de tal institución y política sanitaria a partir del siglo XVI debido a una particular dinámica sociopolítica urbana.

En definitiva, el trabajo llevado a cabo por Betrán constituye una obra abierta tanto a nuevas investigaciones como a comparaciones necesarias con otros modelos y formas de instituciones y desarrollos sanitarios en la Europa latina moderna. De hecho, el propio autor tiene en su mano los elementos para dar luz sobre las muchas vías que ha abierto en la historiografía sobre la peste. Su lectura resulta, por tanto, del todo ineludible no sólo para los profesionales de la historia de la ciencia y de la medicina, sino también para los estudiosos del período moderno de la historia peninsular.

ALFONS ZARZOSO

LLORENÇ PRATS. *La Catalunya rànica. Les condicions de vida materials de les classes populars a la Catalunya de la Restauració segons les topografies mèdiques*, Barcelona, Editorial Alta Fulla, 1996, 244 pp. ISBN: 87-7900-066-X.

El antropólogo Llorenç Prats nos ofrece una interesante monografía elaborada a partir del análisis de 54 topografías médicas publicadas en Cataluña entre 1879 y 1930. El propio autor se encarga de señalar en la introducción